

LAS ANAGNÓRISIS DEL MARTILLO:  
PREFACIO

A lo largo de sus primeros años de vida la Revolución Cubana se esforzó por asentar unas sólidas bases culturales que sirvieran de sostén al vuelco que representaba en muchos de los órdenes del gobierno y la vida misma del país. La razón por la que hablo de las anagnórisis, en plural, se debe a que, a pesar de que desde fecha temprana existe un documento escrito directamente por Fidel Castro («Palabras a los intelectuales»), que supone un plan de mínimos, las diversas formas de entender la cultura dentro de la Revolución se desarrollaron, se enfrentaron y evolucionaron siguiendo distintas corrientes y determinando así las etapas en las que se ha dividido este estudio. En cuanto a los criterios seguidos para establecer los límites cronológicos tenemos una primera fecha obvia (1959), que coincide con el comienzo del proceso revolucionario, y una segunda (1976), cuya elección reviste una complejidad mayor, que debo explicar. En primer lugar, en este año se crea el Ministerio de Cultura (MINCULT). Existen discrepancias entre los distintos estudiosos a la hora de determinar en qué grado ese hecho supuso un debilitamiento de la línea dura que había venido imperando en la política cultural en los años inmediatamente anteriores, o si tan sólo sirvió para encubrir con una cara más amable las injusticias típicas de los años más amargos. Sin embargo, existe otro motivo por el que la fecha de 1976 es emblemática. Para aquel entonces la cúpula dirigente de la Revolución había creado un cuerpo textual que corría paralelo con la creciente institucionalización: en 1971 tendría lugar el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura; por su parte, el Partido Comunista de Cuba celebraría por fin su primer congreso, retrasado por varios años, en 1975; la *Constitución* data de 1976; mientras que, como decía, en esa misma fecha se funda el MINCULT. Finalmente, y también en ese año, hace su aparición en el panorama cultural el que estaba llamado a ser un importante reformador del mismo: el Instituto Superior de Arte (ISA).

El límite cronológico de 1976 no ha de ser tomado como una fecha de llegada, sino como una de partida, desde la que, progresivamente (a lo largo de los años de Armando Hart al frente del MINCULT y, después, con su sucesor Abel Prieto), se fueron enmendando los errores fruto del dogmatismo propio de la política cultural del «Quinquenio Gris». Así en los últimos años se ha producido un viraje dentro de la política cultural que ha conducido a rehabilitar a diversos autores vivos o muertos, a establecer unas relaciones más afables con la Iglesia, cambio motivado en gran parte por la visita del

papa Juan Pablo II a la Isla en 1998,<sup>1</sup> a un descenso de la homofobia, o a reconocer *errores del pasado*, como pueden ser algunas de las declaraciones más intolerantes del Primer Congreso de Educación y Cultura.

En esta línea, el giro que se venía experimentando en la política cultural desde años atrás, se evidenció aún más, a finales de la década de 1990, con la llegada a la cartera del MINCULT del atípico ministro Abel Prieto. Sólo su aspecto exterior traducía el cambio: estilo informal y juvenil (ha pasado no obstante la cincuentena), pelo largo. Ex-presidente de la UNEAC, escritor (ensayos —«La cigarra y la hormiga»—, relatos o la novela *El vuelo del gato*), profesor de literatura, apasionado de Lezama Lima y The Beatles. Bajo su visión del asunto, la política cultural debe esforzarse por fomentar individuos críticos, con libre acceso a las más diversas manifestaciones culturales mundiales, pero siendo siempre conscientes del material que tienen ante sí: «que les permita ver una película de Hollywood y no caer hipnotizados ante sus fetiches y trampas. Ser capaces de establecer una discusión con esos productos culturales» (Tabares, 2002). Entre los principios que considera que deben regir el modelo cultural cubano ya no se encuentra en primer plano la politización de las manifestaciones artísticas o culturales, la beligerancia, la exigencia de que sean «armas de la Revolución»; en cambio incide en cuatro puntos que conectan con el pensamiento martiano: «democratización masiva», «formación de un público receptor culto para todas las manifestaciones del arte», «una exigencia de calidad», y «la defensa de la cultura nacional, si bien desde una vocación universal, sin caer en chovinismos ni provincialismos» (Massia y Otero, 2004). Ese afán aperturista se refleja incluso en las mismas citas de Fidel Castro que elige para ilustrar sus declaraciones: «Al hilo de esto, no creo que la solución tenga que venir a través de la vía de la prohibición. Ése no es el camino de nuestra política cultural y educacional, que por cierto quedó sintetizada muy bien en una frase de Fidel, allá por los años sesenta: «No le decimos al pueblo cree, sino lee» (Massia y Otero,

---

1. En cuanto a las iglesias evangélicas, comenta Caridad Massón: «[...] en octubre de 1991, durante las sesiones del IV Congreso del PCC, se aprobó una enmienda a los Estatutos de esa organización en la cual se destacaba explícitamente que la tenencia de cualquier tipo de fe religiosa no era impedimento para ingresar a sus filas. A raíz de esos acuerdos, se realizaron reformas a la Carta Magna de la República para enfatizar la libertad religiosa, la separación del Estado y las iglesias, así como la igualdad de las diferentes creencias; señalaba la proscripción de cualquier forma discriminatoria en cuanto a fe, sexo, color de la piel, etc. y destacaba las garantías para cualquier ciudadano a fin de practicar o no una creencia religiosa, siempre y cuando ello no atente contra el cumplimiento de las leyes.

Todo este proceso culminó al resultar electos por primera vez como diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular los destacados dirigentes evangélicos Raúl Suárez (bautista) y Sergio Arce (presbiteriano) en 1992 y, más adelante, el reverendo episcopal Pablo Odén Marichal, cuestión que es altamente valorada por ministros y pueblos cristianos como parte del proceso de comprensión logrado hasta la actualidad» (2006: 42-43).

2004), o: «Es fundamental la relación entre cultura y libertad. Una persona con referencias culturales sólidas no puede ser manipulada. Hay dos frases claves. Una, de Martí, ser culto es el único modo de ser libre. Y la otra de Fidel: sin cultura no hay libertad posible» (Tabares, 2002).

Así pues, el modelo que propugna no deja de ser en ningún momento revolucionario; es más, revitaliza esta noción alejándola de los dogmatismos y buscando el compromiso ideológico, pero desde la tolerancia y el acercamiento libre y crítico a las más diversas expresiones culturales, que está en sintonía con determinadas pautas del modelo en construcción del «socialismo del siglo XXI». Éste parece obstinarse en llevar la contraria al Fukuyama de *El final de la historia* (1992), quien afirmaba: «a remarkable consensus concerning the legitimacy of liberal democracy as a system of government had emerged throughout the world over the past few years, as it conquered rival ideologies like hereditary monarchy, fascism, and most recently communism» (Sim, 1999: 17). Así pues, la caída del bloque soviético habría supuesto para este pensador la culminación de la Historia, su fin, puesto que la democracia liberal constituiría la mejor solución posible para los problemas de la humanidad. Sin embargo, la renovación socialista se ha producido por diversas vías en los últimos años, diversificándose y dando lugar desde a movimientos políticos alternativos en el Primer Mundo, como los denominados «anti-globalización», hasta a la consecución del poder estatal en diversos países de América Latina por gobiernos que vuelven a enarbolar la bandera del socialismo.

Téngase además en cuenta que la política cultural<sup>2</sup> de un país como Cuba no puede ser la misma tras el fin de la Guerra Fría y la consiguiente desaparición de la paranoia de la amenaza de guerra nuclear total, que ha producido un desplazamiento del conflicto con Estados Unidos hacia formas más indirectas de enfrentamiento. De este modo se han librado batallas, pero en el terreno de la guerra simbólica, ejemplificada con la reciente polémica suscitada por la colocación de paneles informativos en la Oficina de Intereses de Estados Unidos en La Habana, provocación a la que el gobierno cubano respondió plantando un campo de banderas negras frente al edificio, que dificultan la lectura de los paneles. Otro frente de esa guerra simbólica lo constituye el esfuerzo por recuperar la memoria histórica de un número de intelectuales de importante prestigio internacional, infravalorados o desprestigiados en otros tiempos.<sup>3</sup> Por otra parte, los medios de comunicación masivos también han

---

2. En este contexto el vocablo *cultural* se debe entender en el sentido que Tylor le daba a *cultura* en su *Primitive culture*: «aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre».

3. Por poner un ejemplo, sería el caso del historiador Moreno Fraguas, de quien Prieto admite que: «A los intelectuales emigrantes los tratamos con respeto. Algunos murieron fuera de

sido y son utilizados como arma propagandística, siendo emblemático el caso de Radio y TV Martí, propiedad del gobierno de los Estados Unidos, que comenzaron a retransmitir en 1985 y 1990, respectivamente.<sup>4</sup> Hace unos años se acuñó el término «Batalla de las Ideas» para dar nombre a otro de estos choques ideológicos. Abel Prieto define el concepto y explica su origen:

La Batalla de Ideas surge en el contexto de la lucha por el regreso del niño Elián González [...] De esa época nace la idea de Fidel de trabajar por formar un cubano con una cultura general integral y al mismo tiempo de llevar esa cultura a todas partes. [...] Llamamos Batalla de Ideas a un trabajo de carácter ideológico que hemos estado haciendo a través de distintas vías, incorporando por cierto a mucha gente joven. El protagonismo actual de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) en la vida del país tiene mucho que ver con esto. Y, a su vez, la Batalla de Ideas está muy relacionada con los miles de trabajadores sociales que hemos formado para ayudar a los sectores más desfavorecidos; los instructores de arte que hemos preparado por todo el país; y el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación para difundir la cultura, la educación (hoy contamos con dos canales educativos de TV), pero también para llevar la verdad de Cuba —a través de Internet— a todas partes. Todo eso forma parte de la Batalla de Ideas, que hoy está más orientada hacia lo que sucede en Venezuela y el modelo de colaboración solidario que se está gestando entre este país y Cuba. (Massia y Otero, 2004)

Por supuesto, los conflictos directos con los Estados Unidos no han cesado: tan sólo hay que recordar que, después de que la Fuerza Aérea Revolucionaria derribara una avioneta de la asociación de exiliados «Hermanos al rescate», se produjo el endurecimiento del *criminal bloqueo*<sup>5</sup> con la ley

---

Cuba. Por ejemplo, el número dedicado a Moreno Fragnals constituye un acercamiento serio, riguroso, a un gran historiador, que lamentablemente durante los últimos años de su vida, se metió en un mundo ajeno a su trabajo. Hizo concesiones que nos entristecen. Pero *La Jiribilla* demostró que su obra nos pertenece» (Tabares, 2002). El semanario digital *La Jiribilla* fue creado en 2001 bajo los auspicios del Instituto Cubano del Libro, *Juventud Rebelde* y el MINCULT.

4. En la página de la Office of Cuba Broadcasting (U.S. International Broadcasting Bureau), de la que dependen Radio y TV Martí, se puede leer un mensaje de Pedro V. Roig, director del organismo. Seleccione algunos pasajes que dan idea de la politización evidente de estos medios de comunicación: «El Marxismo es un fracaso histórico que Castro se empeña en ocultar, por eso el dictador le tiene miedo a la prensa libre —por eso la controla,— [sic] la reprime y encarcela a los valientes periodistas independientes que tratan de abrir un espacio libre a la sociedad civil.

Sí, Fidel Castro le tiene miedo a la prensa libre. Porque es evidente que la revolución cubana fracasó, porque a pesar de que por más de treinta años recibió un masivo subsidio de la Unión Soviética y hoy sobrevive a duras penas por la ayuda de los petrodólares de Hugo Chávez. — La revolución cubana fracasó» (Roig, 2008).

5. Se ha discutido la misma denominación de «bloqueo» para referirse a la asfixia económica y comercial que experimenta la Revolución casi desde sus orígenes (a partir de las 12:01 AM del 7 de febrero de 1962 entró en vigor el «bloqueo total»). La denominación varía con las posiciones ideológicas. En principio, el DRAE restringe el vocablo «bloqueo» al ámbito de la marina, empleándose para referirse a la «fuerza marítima que bloquea», y cuando es «efectivo» «se hace con fuerzas marítimas suficientes para cortar las comunicaciones». De «embargo» se

Helms Burton de 1996; o cómo hoy en día sigue vigente la reivindicación de la dirigencia cubana para lograr que retornen a su patria los llamados «Los Cinco de Miami», un grupo de agentes cubanos encarcelados en los Estados Unidos tras haber sido acusados de un total de veintiséis cargos, entre los que se encontraban los de espionaje y conspiración para cometer asesinatos. En diciembre de 2001 fueron condenados a: cadena perpetua para Gerardo Hernández, Ramón Labañino y Antonio Guerrero, y quince y diecinueve años de prisión para René y Fernández González. La explicación oficial de la presencia de estos hombres en territorio estadounidense es que intentaban «penetrar en grupos de la mafia anticubana para desvelar sus planes terroristas» (Vázquez de Sola, 2006: 54).<sup>6</sup>

En otro orden de cosas, y dentro de las dificultades que acechan al investigador que se aventure en un campo tan problemático como lo es el de la cultura cubana contemporánea, destacaría una en particular: el esfuerzo constante por ser objetivo, por no bajar los brazos (y la pluma) ante el discurso oficial de ninguna de las dos principales partes en conflicto, al tiempo que aceptaba el reto de implicarme en la valoración de los hechos y opiniones. Si he logrado que mi voz se escuche limpia y con la objetividad que debe conferirme mi posición de investigador alejado de las realidades analizadas,

---

nos dice que es la «prohibición del comercio y transporte de armas u otros efectos útiles para la guerra, decretada por un gobierno»; pero en una segunda acepción se especifica que también puede consistir en la «retención, traba o secuestro de bienes por mandamiento de juez o autoridad competente». Por su parte el Oxford define «embargo» así: «order forbidding foreign ships to enter, or any ships to leave, a country's port». No obstante, la polémica se palpa en las apreciaciones que hacen del tema los autores Olga Miranda y Manuel Pereira. De una parte, en un extracto del libro de Miranda *Cuba-USA. Nacionalizaciones y bloqueos*, publicado con el título de «¿Por qué bloqueo y no embargo?», en [www.cubavsbloqueo.cu](http://www.cubavsbloqueo.cu), se entiende «bloqueo» como un acto de guerra, acogiéndose a lo establecido en la Conferencia Naval de Londres, de 1909. Tal y como Miranda ve las cosas, el objetivo del bloqueo consistiría en aislar, asfixiar, inmovilizar a Cuba, «con el avieso propósito de ahogar a su pueblo y llevarlo a claudicar de su decisión de ser soberano e independiente»; medidas y efectos que coincidirían con el concepto de «bloqueo» como acto de incomunicación. Por su parte, los Estados Unidos prefieren utilizar la figura del «embargo» para referirse a este problema. Miranda se acoge a la segunda acepción de «embargo» y rechaza que Cuba sea deudora de su vecino del norte o que haya cometido algún delito que lo autorice a retener o secuestrar sus bienes. Cree que en la utilización de esta palabra se esconde la intención de no reconocer que se está aplicando una medida bélica. Pereira (2005) introduce el término «boicot», que considera más exacto que los otros dos. De hecho, refiere que, durante un breve espacio de tiempo, se oyó hablar en la Isla de «boicot», incluso comenta que lo utilizó Raúl Roa, ministro cubano de Exteriores. El cambio a «bloqueo» habría venido producido por el fin de resaltar el matiz beligerante de esta palabra, que entiende que «le viene al gobierno insular como anillo al dedo para justificar la permanencia de una estructura totalitaria». De este modo, tanto la palabra «embargo» como la de «bloqueo» se muestran como términos «pegajosos», a los que se les han adherido los intereses partidistas de los dos países; es por ello por lo que en este trabajo utilizaremos normalmente el término «boicot» en beneficio de la equidistancia.

6. En Andalucía se ha constituido un Comité Andaluz de Liberación de Los Cinco presos cubanos en Estados Unidos que denuncia irregularidades en el juicio y persigue la liberación de estos presos. Por otra parte, en [www.granma.cu](http://www.granma.cu) se puede profundizar en este caso consultando el documento «Claves para entender el juicio de los Cinco».

considero que se habrá cumplido una de las metas más importantes que me tracé al comenzar este trabajo. En resumen, en el ánimo de este estudio está arrojar algo de luz que aclare esa vorágine de opiniones, textos (literarios, políticos, administrativos), corrientes de pensamiento, polémicas, etc., que acabaron confluyendo y construyendo la base primera de la política cultural de la Revolución.<sup>7</sup>

---

7. Las siguientes palabras de Armando Hart sustentan el criterio de establecer el periodo 1961-1976 como los años centrales en lo que a la configuración de un cuerpo textual directriz de la política cultural de la Revolución se refiere. Posteriormente, y como ya he aclarado, determinados puntos de algunos de estos textos fueron replanteados e, incluso, rechazados, como ocurriera en el IV Congreso de la UNEAC. He aquí lo expresado por Hart: «Sólo queremos subrayar que la política cultural de la Revolución Cubana está trazada. Se expresa en las palabras de Fidel a los intelectuales, en 1961; en las conclusiones del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, en 1971; en los preceptos de la Constitución de la República que abordan la cuestión cultural, y en las tesis sobre la Cultura Artística y Literaria del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba» (Hart, 1977: 8).